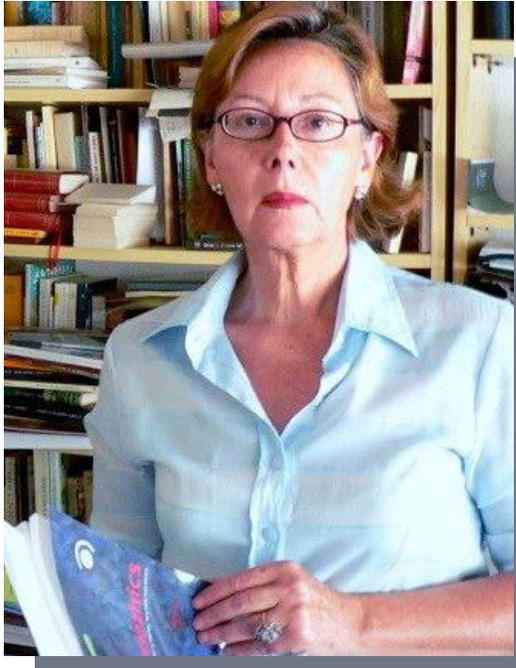


DEL CAMBIO SOCIAL A LA ACELERACIÓN METACULTURAL Y EL GOING META



Dra. MARIA JESÚS BUXÓ REY

Universidad de Barcelona

Antaño el concepto de cambio social hacía referencia a la modificación de las estructuras y dinámicas culturales derivadas de procesos de difusión, aculturación e innovación, y aún hoy orienta teóricamente los modelos con los que analizar las condiciones atingentes al acontecer cambiante de los hechos y sus consecuencias sociales. Sin embargo, observar la realidad del siglo XXI obliga a modificar de aquellos modelos el sentido gradual y lineal y buscar otros que encajen con la pluralidad transcultural, la ubicuidad de la sociedad en red y las fronteras borrosas de los relatos mediáticos que mueven y agitan la vida social; dinámicas y condiciones difusas y líquidas ya expuestas por los teóricos de la postmodernidad al enfocar el riesgo y la seguridad/libertad —social, identitaria, ética, política e industrial— bajo el impacto de la mundialización y los avances científicos y tecnológicos.

El motor del impacto social se sitúa en las nuevas tecnologías y se califica en positivo como sociedad del conocimiento, sociedad en red, mientras los calificativos críticos enfocan las consecuencias impersonales y antisociales de los peajes y dependencias del transitar en la complejidad de la red sin capacidad de decisión. Sin duda el acelerador tecnológico que nos afecta y seduce son las pantallas sin hilos en toda suerte de artefactos, la ubicuidad de la comunicación en red, el alcance calculador del Big Data y la disolución de límites entre el ser humano y la inteligencia artificial. De ahí que, ante la extensividad e intensividad de estas condiciones, en esta breve reflexión se apueste por pensar el cambio a través de la idea de metaculturalidad ya que los avances culturales no son relevantes per se, sino en cuanto a su capacidad para circular y recrearse transculturalmente.

La innovación metacultural en clave de paralelismo cognitivo

Desde la concepción clásica de ‘meta’ para adjetivar el pensar más allá de la física sin constituir lo mismo, los filósofos del XX amplifican la significación con la idea de estructura conceptual doble (Quine, 1937), discutir la discusión y escribir programas manipulando el formato de los datos que los han producido. Y de este pensar en diferentes niveles de abstracción, ‘meta’ se hace término propio, incluso sustantivo popular para definir una forma de transitar por las ideas y la red.

Antropológicamente, la idea de metacultura asimila el sentido de estructura conceptual doble para analizar la cultura que genera y activa cultura, enfoque que supera la idea de ‘habitus’ o inercia esencialista y pone en evidencia la confluencia de fusiones y reinenciones mundializadas por la circulación de expresiones y estilos culturales. Al decir de Urban (2001), un modo de autoreflexividad con la que observar la aceleración del movimiento y la circulación de fenómenos culturales inmateriales y materiales. Precisamente por trascender límites geográficos, étnicos, de clase, de época, de género, entre otros, y por el carácter efímero derivado de diferentes diseminaciones repetitivas o cíclicas en el tiempo y el espacio, la recombinación de elementos hace que los productos ad hoc adquieran una entidad cuya diversidad de expresiones aporte innovación, aunque también la impresión de novedad. .

Y aún más, metacultural se complejiza al acelerarse en forma de paralelismo cognitivo, el cual se nutre de la innovación de la neurociencia y las tecnologías nano y cuánticas en cuanto a potenciar la ubicuidad, la virtualidad de las ciencias artificiales, la interpenetración de las materias orgánica e inorgánica y la convivencia de realidades en paralelo. Esta suerte de dualidad simultánea deja de ser una preocupación relativa al estado mental disociado y bipolar para constituir un modus mental y vivendi encauzados por la socialización tecnológica. Se aprende así a vivir con pantallas y planos de la realidad simultáneos y discontinuos y a iniciarse en la aceptabilidad del laberinto de datos y circuitos donde combinar ideas, valores, expresiones, percepciones y sentimientos, opuestos y en contradicción.



En su caracterización cultural, la mente racional fija lo real y lo irreal así como orienta el procesamiento serial y progresivo de datos en la consecución de un conocimiento unificado y ordenado. Aún manejando información simultánea, ante el conflicto o la disparidad en base a diferencias y posibilidades, los datos, y su correspondiente campo semántico, se procesan alternativamente o son forzados a ser compatibles en una red de significados y relaciones únicas y coherentes. Interpretar los significados de forma unívoca genera un tipo de consciencia que se entiende como la suma de aquellas ideas y habilidades que controlamos por conocimiento objetivo, tanto en su formato canónico como en su asociación con la idea de verdad.

En su caracterización cerebral, la cognición no es simplemente un conjunto de pasos secuenciales discretos, emerge de la multiconexión en paralelo de las redes neuroanatómicas, lo cual permite procesar habilidades y emociones simultáneamente cruzando toda tarea o acción de modalidades sensoriales y campos de significación múltiples. Al estimularse estos procesos en paralelo, tanto si se activan voluntaria como espontáneamente al modo de la ensoñación o la simbolización inconsciente, resultan combinatorias y modalidades que potencian el intercambio de estímulos, sensaciones e interpretaciones dispares, así como fusionan disonancias, contradicciones y paradojas paraconsistentes. Al abrir la consciencia a versiones y perspectivas, más que controlar las fuentes de este conocimiento y sus prácticas, la eficacia cognitiva se sustenta en la portabilidad de manejar y aplicar de forma flexible y aleatoria lo que serían formas de vida posible en contextos diversos; una consciencia múltipara que, entre otras habilidades, posibilita relativizar la concepción de verdad y perfeccionar la práctica de la decisión.

No cabe obviar, sin embargo, que el paralelismo lábil y difuso, precisamente por la aceleración informativa y el carácter efímero de todo, también genera eventualmente confusión e indecisión, si se quiere regresión y circularidad viciosa entre diferentes niveles de abstracción, tendente a buscar puerto seguro en la repetición esencialista ambigua, el fetichismo de las ideas y los objetos como mediadores del consumo transcultural y, cada vez más, la pseudología fantástica de la transubstanciación ciberhumana. Se hace así moda el consumo cultural de esta conjunción aleatoria de creencias y prácticas hasta el extremo de que, como estilo de vida, adquiere denominación propia, going meta.

Going meta

Siguiendo a Hofstadter (1979), el uso adjetivo y sustantivo de meta transmuta en preposición direccional siendo representativa de esta evolución la expresión going meta. Se puede interpretar como las actitudes y maneras de apearse de los cánones culturales habituales y pensar o vivir la realidad en clave metacultural. Esto implica un estilo de vida que asume identidades, que son a la vez reales y ficticias, según interactúan en los microbloggings de la red, y se adhieren a la realidad virtual de juegos y mundos en paralelo. Se adoptan, asimismo, prácticas, gustos y consumos siempre mediados por las pantallas en red y pendientes de modas aleatorias con y sin remitente de marca. Y, de la información creado por exceso, se atiende a la inmediatez y la impresión del momento, puesto que los datos se modifican constantemente y pueden ser una cosa y la otra a la vez.

Ante la acumulación imparable de las apariencias, la incertidumbre/inseguridad se maneja con los detalles sin preocupar la superficialidad o trivialidad de la cuestión de fondo y los criterios de selección puesto que lo importante no es la exactitud y el contraste sino la rapidez de la respuesta, incluso cuando se parodia el pensamiento pseudocrítico y se aplica el canon de lo políticamente correcto. Sin duda es el ambiente social propicio para el auge de la posverdad definida extensamente por la RAE como «distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en las actitudes sociales».

Sería injusto no valorar del going meta el imaginario y el potencial innovador de los relatos y las producciones artísticas sin fronteras precisamente por su capacidad de descubrir la parte retórica de los avances científicos, las críticas sociales y las estéticas comerciales dominantes, incluso los marcadores de tendencia de los medios de comunicación. No es de extrañar, sin embargo, que la innovación viralizada decaiga ante el impacto infinito del salón de espejos de la cultura inmaterial que siempre busca nuevas expresiones. En su vulgarización, going meta es una suerte de limbus infantum, consumista y placentero, para los que viven a través de pantallas la aceleración de la post-modernidad tecnológica.

Un territorio transcultural todavía a etnografiar tanto si resulta aplicable, aún eludiendo la pertenencia generacional, el concepto de cambio social como si se opta por el de aceleración metacultural.

Bibliografía

Hofstadter, D. R. (1979) Gödel, Escher, Bach|Gödel, Escher, Bach: un eterno y grácil bucle. Barcelona, Tusquets editores, tercera edición (1989).

Quine, W. van O (1937) «Logic Based on Inclusion and Abstraction», The Journal of Symbolic Logic, vol. 2, núm. 4, pp. 145-152.

Urban, G. (2001) Metaculture. How Culture Moves through the World. Minneapolis, University of Minnesota Press.